

INSTITUTO SUPERIOR MANUEL ALBERTI

PROFESORADO DE INFORMÁTICA

PRÁCTICA DOCENTE I

ALUMNA: SANDRA ISABEL MACHUCA

PROFESORA: LAURA SEGOVIA

DESARROLLO

La autobiografía escolar es el relato de nuestra escolarización, desde el Nivel Inicial hasta la actualidad, es describir lo más clara y detalladamente posible las huellas que ha dejado en nosotros. Todas las experiencias vividas son parte importantes en la construcción de la personalidad que tenga un sujeto, el realizar una biografía ayuda a saber que detonó esa personalidad y descubrir por qué se actúa de la forma en que se actúa y lo que ello provoca. Es útil construir mi biografía para que, los compañeros y docente de práctica del profesorado de informática, conozcan parte de mi vida, experiencias y obras educativas.

Cuando aprendemos a hablar, no dejamos de hacerlo durante toda la vida, los docentes siempre buscan que el alumno hable, comente o converse de todo. Cuando aprendemos a leer lo hacemos en la mayoría de los lugares, en el colegio, en la calle, en el transporte público, en fin, en ocasiones surge como una necesidad y los docentes además se encargan de crear en nosotros ese hábito de lectura que quede para toda su vida. Cuando aprendemos a escribir, no lo hacemos de la misma manera o con la misma frecuencia que hablar o leer, escribir requiere mucho más esfuerzo, se deben ordenar las ideas para poder expresarlas y que las demás personas puedan entender, se exige un mayor número de operaciones mentales y sobre todo de reflexión, originalidad y creatividad. Estos aprendizajes de lengua, como los de matemática, geografía, etc., lo que el alumno debe aprender, cómo lo aprende y cómo lo aplica, lo hace a través de un modelo pedagógico. Cada etapa de educación (primaria, secundaria, terciaria, universitaria) que hemos recibido no siempre va a estar regida por el mismo modelo o enfoque pedagógico, pero sin embargo todas esas etapas van a aportar en mí los “bloques” o “ladrillos” para que, como docente pueda configurar mi personalidad y me van a dotar de herramientas para mis prácticas profesionales.

Luego de leer y analizar mi autobiografía escolar y posteriormente al comparar los tres Modelos Pedagógicos: Tradicional, Constructivista y Conductista, concluyo que mi recorrido escolar de la Educación Primaria ha estado apoyado en el Modelo Tradicional, ya que la maestra dictaba su clase, contestaba nuestras dudas, estimulaba nuestra participación con preguntas, presentación de coloridas láminas, nos daba tareas para realizar en nuestras casas, estas tareas generalmente eran en forma individual, y en los casos grupales se realizaban en la escuela, era de suma importancia realizar estas tareas, ya que la familia a pesar de su escasa formación escolar, aportaba para que yo pueda adquirir responsabilidad en la realización de las actividades asignadas en la escuela. Nuestra postura ante las consignas de la maestra era (en los grados superiores 6° y 7°), tomar notas y reflexionar sobre lo que la docente

exponía, y cuantos más elementos didácticos utilizaba la clase se hacía más entretenida e interesante.

Si analizamos el marco teórico de este enfoque (tradicional) podemos afirmar que ha sido un modelo que en manos de un buen maestro ha sido muy efectivo y, por mucho tiempo, fue el que mejor se adaptó a la disponibilidad de recursos didácticos y a las necesidades de la sociedad. Muchos docentes, mediante este modelo, han sabido incorporar a su curso actividades de aprendizaje como el estudio de casos, proyectos o simulaciones, los cuales hacen que el alumno, durante el proceso educativo, desarrolle habilidades y adquiera actitudes y valores como la responsabilidad, la honestidad, la capacidad de análisis, síntesis y evaluación, y el trabajo en grupo.

El modelo educativo tradicional refuerza el esquema en el cual el profesor se constituye en el eje del proceso de enseñanza y de aprendizaje. Es él quien decide casi por completo qué y cómo deberá aprender el alumno y es el único que evalúa cuánto ha aprendido, mientras que el estudiante participa solamente en la ejecución de las actividades seleccionadas por el docente, dependiendo así de decisiones que se toman de manera externa a él. En este caso rescato mi experiencia vivida y expresada en mi autobiografía: *“yo cursaba el 2° grado, pero hacia las actividades de 3° grado, ya que me atraían por su mayor complejidad, la maestra me llamaba la atención constantemente y en ciertas ocasiones me reprendía para que realizara las actividades del grado que cursaba. Sin embargo yo hacía caso omiso a las instrucciones de la docente y continuaba haciendo las tareas de 3° grado, hasta que llegó un momento en que la docente llama a mi madre para informarle de mi situación y además que ha decidido dejarme en 3° grado debido a que no tenía mayores dificultades para resolver la actividades de dicho grado.”*

Cuando ingreso al primer año de la secundaria, todo me resultaba sumamente difícil, ya que en el ciclo anterior no desarrollé la capacidad de analizar y reflexionar, no estaba en mí tomar la iniciativa del descubrir, explorar, etc. Estaba acostumbrada a responder y resolver casi de manera repetitiva una consigna. Esto me demuestra que la educación secundaria y terciaria que he transitado tenía su eje en el enfoque Constructivista, el cual se basa en la premisa de que el conocimiento no es algo que pueda transferirse de una persona a otra, sino que se construye por el propio individuo. Cuando el profesor sustenta su enseñanza en la exposición, impone su propia estructura a los alumnos y les priva de la oportunidad de generar el conocimiento y la comprensión por ellos mismos. En el aprendizaje centrado en el estudiante, el profesor más que transmisor del conocimiento pasa a ser un facilitador del mismo, donde el aprendizaje es el valor central de toda actividad. El principio de aprendizaje constructivista cambia la perspectiva tradicional acerca de cómo aprende un estudiante. El objetivo esencial en este esquema es la construcción de significados por parte del alumno a través de dos tipos de experiencias: el descubrimiento y la

comprensión, la aplicación del conocimiento a situaciones o problemas, y la interacción con los demás miembros del proceso, donde, por medio del lenguaje hablado y escrito, el alumno comparte el conocimiento adquirido y, a través de este proceso, lo profundiza, lo domina y lo perfecciona. De esta manera, el grupo de compañeros, que ha tenido poca relevancia en los modelos educativos más tradicionales, pasa a ocupar un lugar fundamental en este proceso. Este aspecto es uno de los más problemático en mi vida escolar ya que no tenía la facilidad de integrarme y expresar mis ideas y pensamientos en un grupo reducido de compañeros y mucho menos en un grupo numeroso.

El otro principio en el que se fundamenta esta filosofía educativa es el aprendizaje experiencial, según el cual, todos aprendemos de nuestras propias experiencias y de la reflexión sobre las mismas para mejorarla.

El aprendizaje experiencial influye en el estudiante de dos maneras: mejora su estructura cognitiva y modifica las actitudes, valores, percepciones y patrones de conducta. Estos dos elementos de la persona están siempre presentes e interconectados. El aprendizaje del alumno no es el desarrollo aislado de la facultad cognoscitiva, sino el cambio de todo el sistema cognitivo-afectivo-social.

Es pues, a través de una participación activa, significativa y experiencial, como los estudiantes construyen nuevos y relevantes conocimientos que influyen en su formación y derivan en la responsabilidad y el compromiso por su propio aprendizaje, como expresa Ausubel (1976): ***Sólo cuando el aprendizaje es relevante surge la intención deliberada de aprender.***

En síntesis luego de la lectura e interpretación del marco teórico y de mi autobiografía concluyo que he pasado por una educación primaria regida por el Modelo Pedagógico Tradicional, el cual no me ha dejado demasiadas ni útiles herramientas para mi actual tarea docente, y la educación secundaria y terciaria regidas por el Modelo Pedagógico Constructivista; de ambas, la que me ha formado y dotado para esta profesión es la educación terciaria, ya que la secundaria ha sido un período de transición y adaptación del paso de un modelo a otro. Este período lo he vivido con muchas dificultades fundamentalmente los tres primeros años.

Con el presente trabajo rescato la utilidad e importancia de escribir mi propia autobiografía, ya que me permitió recordar grandes momentos que han marcado distintas etapas de mi vida, experiencias que fueron parte importante de la construcción de la persona que soy hoy en día.

Escribir nuestra propia biografía, es recordar mi trayectoria escolar donde he aprendido no sólo saberes y habilidades específicas sino también formas de hacer las cosas y modalidades de ser alumno a docente.

Este trabajo nos permite recordar todos esos momentos, que vivimos hace mucho tiempo, que gracias a la formación de nuestros queridos profesores, somos quienes

somos hoy en día, contar nuestras experiencias vividas, de lo que hemos logrado hasta ahora. Y qué es lo que queremos lograr con nuestros futuros alumnos, y como queremos que nos recuerden.

Considero que toda experiencia nos forma, tanto las cosas buenas y malas, por ende es importante reconocer en quienes nos formaron las cualidades necesarias para poder ejercer la profesión docente. Además nos hace reencontrarnos con nosotros mismos y descubrir, o recordar, tanto aspectos formativos como emotivos que sin duda, aportan a mejorar nuestro trabajo.